

ANÁLISIS POLÍTICO

¿Nos hemos desviado del objetivo?

Juan Paredes Castro



El país de paradojas que siempre ha sido el Perú suma ahora a su experiencia la dramática confusión de no saber qué hacer frente a la criminalidad dentro del Estado.

La confusión se agrava no solo porque los medios empleados hasta hoy en la lucha contra la corrupción se han vuelto pobres e ineficaces, sino porque la hermana menor de esta, la impunidad, se ha hecho mucho más fuerte, al haber sofisticado el uso del poder político (el voto popular y sus inmunidades, por ejemplo) y los mecanismos administrativos e institucionales del Estado para levantar barreras infranqueables frente al control, la fiscalización, la investigación y la judicialización de un tipo de criminalidad que se rodea, además, de espíritus de cuerpo que llegan hasta la inmolación por el otro.

Supongamos que nos quedara claro que la lucha contra la corrupción, para tener algo de dignidad, tendría que incluir la lucha contra la impunidad. ¿Pero cómo demonios enfrentarla desde un Congreso de la República que se vale de artimañas nunca penadas, siempre toleradas, para amparar delitos penales de sus miembros y encima dejar a todos atónitos sin ninguna explicación? ¿Cómo no sentir impotencia frente a un juez que tiene delante de sí a un reo contumaz y no solo no ordena su detención sino que no le lee su sentencia judicial como manda la ley? ¿Cómo pensar en una reforma del Estado con estructuras de corrupción intocables en los ministerios, allí donde no llegan los ojos ni los oídos de los gobernantes, pero donde a la pesca a río revuelto de concursos de precios, licitaciones, sobrevaluaciones y subvaluaciones solo le falta la música de fondo de una ópera bufa?

III ¿Cómo pensar en una reforma del Estado con estructuras de corrupción intocables en los ministerios...?

Si la impunidad se ha instalado en los sillones mullidos del Congreso no será fácil arrancarla de raíz hasta las elecciones del 2011. Y eso si es que entonces no se instala otra peor. La hazaña final todavía podría librarla Luis Gonzales Posada, si es que entiende que lo que necesita es construir voluntad política de cambio inclusive entre los propios protectores de la corrupción.

Mucho ojo, señores del Gobierno, del Congreso, de las presidenciales regionales, de las instituciones de control y regulación. La impunidad ganada día a día por la criminalidad dentro del Estado es la peor alerta roja para nuestro crecimiento económico y nuestro desarrollo social. Junto a las señales de confianza que nos brinda el mundo competitivo de hoy estamos perdiendo, a causa de la impunidad, aquellas otras que provienen de la mirada puesta en nuestra estabilidad política y jurídica y en el comportamiento del Estado.

A la Oficina Nacional Anticorrupción le falta una palabra. Debería llamarse Oficina Nacional Anticorrupción y Antiimpunidad (ONAA). ■

“ Las cosas están bajo control, la inflación está bajo control ”

LUIS CARRANZA
MINISTRO DE ECONOMÍA Y FINANZAS
2 DE ABRIL DEL 2008



ILUSTRACIÓN ALONSO NUÑEZ

LA SEMANA QUE PASÓ

Como un culebrón más

Pedro Ortiz Bisso



Convertida ya en una mezcla de culebrón venezolano con 'reality show' chicha, la trama de esa telenovela llamada revisiones técnicas vehiculares dio un giro dramático el último lunes, al conocerse la decisión del tribunal arbitral de la Cámara de Comercio de Lima de disponer la reanudación del proceso. El final feliz que se auguraba luego de que el Congreso aprobara un proyecto de ley otorgándole al Ministerio de Transportes y Comunicaciones facultad para organizar las inspecciones en Lima y el resto del país quedó así postergado. Como en las viejas telelitoronas de Venevisión, el destino cruel nuevamente le negaba la felicidad a sus atribulados protagonistas.

Si este fuera un relato de ficción, vaya y pase. ¡Cuántas veces hemos visto sufrir a Adela Noriega o a la inacabable Lupita Ferrer! Bastaría con exprimir el pañuelo con disimulo y cambiar de canal. Pero esta historia es real y los protagonistas son de carne y hueso: los cientos de miles de conductores que hacen malabares para manejar entre el tráfico caótico y los millones de peatones que debemos soportar tanta chatarra andante y humeante por nuestras calles.

III Las revisiones técnicas no van a acabar con la contaminación, pero ello no disminuye su importancia

El informe de esta edición (ver páginas 8 y 9) da cuenta de cómo el parque automotor peruano, pese a ser reducido en comparación con otros países (apenas tiene 1.4 millones de vehículos), produce más muertes que cualquier otro, tanto por accidentes como por contaminación ambiental. Y tiene un añadido criminal: su vejez. Su antigüedad se estima en 17 años.

La Municipalidad de Lima ya adelantó que no acatará el fallo del tribunal arbitral, mientras que Lidercon ha anunciado que en unos 20 días volverá a tener en operación sus plantas. En tanto, los 250 mil conductores que cumplieron con la inspección, algunos después de colas kilométricas, deben seguirse preguntando si la calcomanía que recibieron y ahora llevan pegada en el parabrisas alguna vez tendrá una real utilidad.

Las revisiones técnicas no van a acabar con los accidentes ni con la contaminación ambiental, pero ello no disminuye su importancia. La torpeza y precipitación de la comuna metropolitana en el manejo del proceso ha derivado en este embrollo monumental, cuyas consecuencias son difíciles de predecir, que perjudican a la ciudad y contribuyen a debilitar más la confianza de la gente en sus autoridades. ■

ANÁLISIS ECONÓMICO

El graduado

Fritz Du Bois



La sensación que da que nuestro país finalmente se haya graduado en términos de economía internacional, al haber recibido el grado de inversión, es similar a lo que un estudiante siente al terminar. Luego de años de esforzarse, llega el reconocimiento con el grado de bachiller así como la celebración. Pero esta no debe durar mucho ya que inmediatamente vendrán los siguientes pasos a escalar: empleo, tesis, título, posgrado. Porque en la modernidad no se puede dejar de avanzar, el que se queda parado inevitablemente se cae.

Por ello, lo primero que debemos hacer es consolidar nuestra posición asegurando que otra agen-



cia también nos otorgue el grado de inversión, y para lograrlo debemos mantener el rumbo que a buen puerto nos ha llevado. Habiendo

sido la continuidad de la política económica la base de la confianza de los mercados durante más de una década, sería ilógico hacer

cambios. Menos aun usar un tema tan coyuntural como la inflación para justificar introducir heterodoxia por la puerta falsa o entregar el MEF a un compañero. Cualquiera de esas acciones aseguraría que nos quiten el grado recién otorgado antes de poder siquiera usarlo.

Lo que deberíamos estar preparando es una agenda para aprovechar la calificación. Tenemos que finalmente desterrar a los cuatro jinetes del Apocalipsis que nos trajeron miseria y siguen cabalgando. El primero es la pobreza, es increíble que luego de 15 años creciendo a un promedio anual de más de 5% todavía tengamos a la mayoría de los peruanos subempleada. Es evidente que la legislación laboral ha fracasado y los únicos beneficiados han sido dirigentes sindicales o abogados laborales. No hay otra forma de salir de la pobreza que teniendo empleo adecuado y mientras no se flexibilice el mercado laboral seguiremos excluyendo a los más necesitados del bienestar que genera el crecimiento.

Luego tenemos la mediocridad que nos resta competitividad. Empresas con baja productividad pero que con protección artificial logran utilidad o entidades estatales sin interés por el consumidor que mantienen el deficiente nivel de infraestructura pública estancado. Reducir aranceles y concesionar agua, saneamiento, puertos y carreteras es fundamental. Asimismo, la burocracia sigue cabalgando sin que nadie la moleste y es una fuente permanente de ineficiencia y de corrupción. Finalmente, está el aislamiento al que siempre algunos quieren regresar sin importar que excusa dan, ya sea que el dólar está bajo o que los precios están altos. Se debe apurar la marcha en la firma de acuerdos para asegurar que el 2011 no haya forma de dar marcha atrás. La meta debe de ser llegar con más del 70% del comercio exterior peruano asegurado, para lo cual es imprescindible lograr en mayo que los jefes de Estado europeos acepten que el Perú podrá ne-

gociar bilateralmente un tratado.

Habiendo sido Alan García el primero en plantear en su plan de gobierno, durante la campaña electoral, el objetivo de obtener grado de inversión, no debería tener problema alguno en mostrar la misma convicción para reformar y progresar. Si se percibe que hay voluntad de acción, la confianza hacia el país será cada vez mayor y se habrá consolidado nuestra posición en la región. Ojalá no se caiga en dudas existenciales sobre el beneficio de la graduación o en el facilismo de pensar que no hay más que hacer ya que el grado se logró. Peor aun sería dejarnos arrastrar en la complacencia del éxito logrado y ser seducidos por viejas distorsiones que lamentablemente siguen circulando. El grado de inversión ha puesto por primera vez en el horizonte de nuestro país la posibilidad de lograr un permanente salto en bienestar, por lo que sería un verdadero crimen que no avancemos rápido, por lo menos hasta concluir el posgrado. ■